

de los odores, trasladándose á Panamá para hacer gente y allegar recursos, cuando Blasco Nuñez Vela, recobrada su libertad, desembarcó en Tumbes, y tratando en aquella ciudad de la muerte de Bachicao, y poniéndole toda clase de obstáculos, á fin de que fracasaran sus propósitos.

No le favoreció la fortuna; las cosas de Pizarro iban de bien á mejor; había logrado hacerse dueño del Perú, y el contador tuvo que permanecer en Panamá y presenciar allí la entrada de Pedro de Hinojosa, siendo uno de los que negociaron y firmaron las capitulaciones, mediante las cuales ocupó dicha ciudad el general pizarrista, á 28 de setiembre de 1545.

Cuando Gasca aportó á Tierra Firme, valiéndose de Juan de Guzman en negocios de cuentas, armamentos y provisiones, y le comisionó para que fuese por soldados á la gobernacion de Nicaragua. Despues le llevó en su compañía al Perú, y le repuso en su destino, donde se hallaba por los años de 1549, revisando las cuentas de la gobernacion de Nueva Toledo.

En el original de la carta LXXXII (Pág. 492) se le llama *governador* Nunca alcanzó Juan de Guzman este elevado cargo. La abreviatura de contador, escrita así: C^{or}, la tomaron y descifraron por la de Gobernador, que solia ponerse en esta forma: G^{or}.—Págs. 492, 549.

GUZMAN (DON JUAN DE).—Hijodalgo que el año de 1559 fué con el oidor de la Audiencia de Guatemala, Pedro Ramirez de Quiñones, á la conquista de Lacandon y Puchutla, y en el de 1581, siendo alcalde mayor del puerto del Realejo, como persona de experiencia y conocedora de las cosas de la mar, entendia en el apresto de la armada que había de llevar á Filipinas al obispo fray Domingo de Salazar, á algunos religiosos y gente de guerra. Desde aquí pasó poco despues á ser general de la flota destinada al crucero entre las Antillas y la Nueva España, que estaba apostada en el puerto de San Juan de Ulua ó de Veracruz, en marzo de 1586.—Págs. 336, 354, 359, 361, 363.

GUZMAN (NUNÑO).—*Nuño de Guzman*, natural de Guadalajara, oriundo del reino de Galicia y de familia hidalga, hallábase de gobernador en Pánuco el año de 1527, cuando se nombraron los oidores de la primera Audiencia de la Nueva España, y entendiendo el Consejo de Indias que reunia Guzman las condiciones de persona inteligente, desinteresada, capaz y noble, necesarias para dirigir aquella corporacion, le eligió su presidente y dispuso que los oidores se le presentaran en su gobierno para dirigirse juntos á Mexico. Con la prisa que tenían todos ellos de fundar la Audiencia, excusaron la desobediencia del mandato, y avisado Nuño de Guzman, trasladóse á la capital, donde autorizó las mayores tropelías y abusos de autoridad, y se extralimitó él mismo en el uso de sus facultades, hasta el punto de disponer que se registraran todas las cartas dirigidas á España, para que no llegasen á la córte las quejas que su mala administracion arrancaba. A pesar de todo, el arzobispo fray Juan de Zumarraga procuró hacer llegar á noticia del Emperador lo que en Mexico ocurría, y don Carlos, sin perder tiempo, mandó que se nombrase nueva Audiencia y que fuera residenciada la primera. Sabido esto por Guzman, para demorar el castigo, que temia sin duda, acordó hacer una entrada á las provincias de los *ulichichimecas* de Xalisco, y el día de Reyes de 1535 salió con este objeto de Mexico, acompañado de buenos capitanes y de gente escogida; fué á Michoacan, donde contra toda justicia condenó á muerte al cacique Cazontzin, á quien llamaban Pero Panza los soldados; desde allí, yendo en demanda de tierra de Culucan, pasó á la de Xalisco, que nombró Reino de la Nueva Galicia; pobló á Compostela en memoria de la pátria de sus ascendientes y fundó la ciudad de Guadalajara en recuerdo de su ciudad natal, continuando su empresa hasta que el virey don Antonio de Mendoza, de acuerdo con la Audiencia, presidida por don Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo á la sazón de Santo Domingo en

la Isla Española, envió para residenciarle al licenciado de la Torre, quien, preso, le embarcó para España en 1539.—Págs. 14, 44, 402.

HERNANDEZ (FRANCISCO).—Págs. 565, 566.—V. *Hernandez Giron* (Francisco).

HERNANDEZ (FRANCISCO).—Nació en la ciudad de Toledo por los años de 1514, estudió medicina, se graduó de doctor en la universidad de Salamanca y llegó á ser médico de cámara del rey don Felipe II. Habiéndole encargado este monarca que escribiese la historia natural, antigua y política de Nueva España y la corografía de su territorio, acompañado del notable cosmógrafo Francisco Dominguez, á quien se encomendó la última parte del trabajo, pasó en 1570 á dicha provincia con el cargo de protomédico, permaneciendo en ella hasta 1576, un año más del término que se le había señalado para la conclusion de tan vastísima obra. Los obstáculos que tuvo que vencer en el desempeño de su cometido, son los que encontraron siempre los naturalistas españoles enviados á las Indias: escasez de recursos pecuniarios, tibieza en el favor, al par que ridículas exigencias del gobierno y de las autoridades locales, y envidias de los del oficio. Pero Hernandez, que se hallaba dotado, por fortuna, de tanta inteligencia y saber como paciencia y firmeza de carácter, consiguió vencerlos todos, y sin más ayuda que la de un hijo que llevó consigo, por setiembre de 1575, en que finalizaba el plazo que se le había concedido, tenia preparados para salir á luz diez y seis tomos en fólío, seis de texto, con la descripción de los animales, plantas y minerales de la Nueva España, y diez de dibujos, incluyendo los de antigüedades; cuatro libros que juzgaba necesarios para la perfeccion de la historia natural, y que titulaba *Método de conocer las plantas de ámbos orbes*, *Tabla de los males y remedios de esta tierra*, *Las plantas de ese orbe que crecen en éste y los provechos que*

tienen entre los naturales, y *Experiencias y antidotario del nuevo orbe*; la Corografía de Nueva España; un libro de su conquista y otro de sus antigüedades, la traduccion y comentarios de los treinta y siete libros de Plinio, y otros dos libros, uno de *Cuestiones* y otro de *Problemas* de filosofía estóica.

El doctor Hernandez escribia sus tratados originales en latin; pero en aquella fecha tenia terminada ó para terminar la version castellana de la historia de los animales, plantas y minerales, con otra de las plantas solamente, al mexicano, que se ocupaba en hacer, bajo su inspeccion, un indio del país. Además, al regresar á España, dejó allí tres ó cuatro copias de todos sus manuscritos y esquicios de las estampas, y no salió de Mexico sin experimentar las virtudes que en su obra atribuía á los simples naturales, ya por sí mismo, curando gratuita y asiduamente en los hospitales, ya encargando la experiencia á otros médicos de su confianza. Fuera de esto, se trajo infinidad de semillas y cantidad de los árboles y arbustos más útiles de la tierra, vivos y ya bastante crecidos, para que pudieran soportar el viaje y ser despues trasplantados en los jardines de S. M.

A pesar de haber rehusado la comision de proseguir su obra en los reinos del Perú y otras partes de las Indias, con el objeto de volver cuanto ántes á España y ocuparse en la edicion de su obra ántes que las enfermedades y los muchos años se lo impidiesen, nuestro eminente naturalista murió (ignoramos en qué año) sin haber logrado publicar una parte siquiera de sus importantísimos trabajos. Sin embargo, nosotros hemos visto una muestra de la tirada de las láminas con colores que se proyectaba para su historia natural, con el presupuesto del importe, y á juzgar por aquella, la edicion hubiera sido de notable belleza, y quizá la primera de las de su clase en aquel tiempo.—Pág. 346.

HERNANDEZ (FRANCISCO).—Francisco Hernandez Giron, nació en Cáceres hácia los años de 1500, y estuvo por primera vez

en las Indias en 1534 con Felipe Gutierrez, gobernador del Rio de Belen en Veragua, en cuya conquista sirvió de alférez general. Despoblada aquella provincia, se trasladó á la ciudad de Panamá, donde, á poco de haber llegado, fué un mensajero del marqués Pizarro solicitando socorro contra Manco Inca. Siguiólo Hernandez, y ya en el Perú, Pizarro, libre de sus enemigos, le encomendó, con el capitán Hernando de Montenegro, la conquista de los indios *atabillos*. Acompañó en el año de 1538 á Lorenzo de Aldana, que iba á las provincias de Quito y Popayan á sustituir á Sebastian de Belalcázar y á castigar su inobediencia, y despues de haber estado en Arequipa á dar cuenta á Pizarro de lo hecho en Quito, volvió junto á Lorenzo de Aldana, que le hizo vecino y le dió repartimiento en la recién fundada villa de Pasto. Cuando Sebastian de Belalcázar obtuvo de S. M. el gobierno de Popayan, le encargó de la reduccion de los indios *pacses*, y más tarde, hallándose Hernandez de alcalde ordinario de aquella villa, le llevó consigo al socorro del virey del Perú Blasco Nuñez Vela, á cuyas órdenes peleó en Iñaquito, de capitán de infantería y proveedor de campo, el 18 de enero de 1546. Herido y prisionero en esta accion, fué perdonado por el victorioso Gonzalo Pizarro, y se restituyó á seguida con Belalcázar á la gobernacion de Popayan, donde tuvo el cargo de capitán general y contribuyó muy principalmente á la muerte del noble mariscal Jorge Robledo (octubre de 1546).

Llegado el presidente Gasca á Tierra Firme, y habiendo pedido á Belalcázar algunos soldados para reforzar el ejército con que iba á castigar á Gonzalo Pizarro, Hernandez recibió el mando de la mitad del contingente, y unido al licenciado Gasca en Antahuallas, hizo desde allí la jornada á Xaxahuana y peleó en esta accion, de capitán de caballería.

Hecha la paz en los reinos peruanos, recibió en recompensa de sus servicios el repartimiento de Huainarimac, uno de los mejores de la Nueva Toledo, que

habia sido de Gonzalo Pizarro; pero no pareciéndole bastante, ni tampoco la merced que despues se le hizo de la conquista de los *chunchos*, empezó, desde luego, á mostrar su disgusto, y á preparar las cosas para un levantamiento, al que por fin se arriesgó, contando con la aquiescencia y simpatías de casi todos los vecinos del Perú, y con el auxilio personal y pecuniario de muchos de ellos, el año de 1553, bajo pretexto de la tasa de tributos y exencion del servicio personal de los indios. Fué en un principio su campaña próspera y victoriosa en Pachacamac y Chuquinca; mas en Pucara lograron los realistas seducirle sus mejores capitanes, y abandonando imprudentemente aquella inexpugnable fortaleza, retiróse á las costas de Arequipa con el objeto de embarcarse, lo cual no pudo conseguir, y revolviendo con unos 200 hombres para buscar el camino y refugio de Quito, fué rodeado por las tropas de Miguel de la Serna y Gomez Arias de Ávila cerca del Tambo Real del valle de Jauja; y hecho prisionero, despues de abandonado por los suyos, y conducido á Los Reyes, sufrió la última pena á fines del mes de diciembre de 1554.

Habia casado en el Perú, por los años de 1550, con doña Mencía de Sosa, hija del contador Almaráz y de doña Leonor Puertocarrero, las cuales fundaron, en 25 de marzo de 1558, el primer convento de monjas que hubo en Los Reyes, siendo doña Leonor la primera abadesa y doña Mencía la primera subpriora.—Págs. 565, 566.

HERNANDEZ (GONÇALO).—Jurado ó proveedor y probablemente vecino tambien de la ciudad del Cuzco en 1542, que fué con el licenciado Antonio de La Gama y otras personas á negociar con el gobernador Cristóbal Vaca de Castro de parte de don Diego de Almagro el Mozo, antes de darse la batalla de Chupas.—Pág. 514.

HERNANDEZ DE BONILLA (ALONSO).—Dean de la catedral de Mexico é inquisidor apostólico de los reinos de la Nueva España en 1575.—Pág. 196

HERNANDEZ DE GUZMAN (FRANCISCO).—Natural de Sevilla, residía en la ciudad de Mexico el año 1526, y acompañó al capitán Diego de Mazariegos, cuando el tesorero y gobernador de la Nueva España, Alonso de Escobar, le cometió el encargo de someter á los naturales de Chiapa, que por segunda vez se habian rebelado. Concluida aquella jornada con la destruccion de los rebeldes, que se refugiaron en un elevado peñol, asistió Hernandez en 14 de marzo del año de 1528 á la fundacion de la Villa Real de Chiapa, y trasladóse despues á Granada de Nicaragua, desde donde, con los conquistadores Juan Sanchez Portero y Juan Anton, y el religioso dominico fray Blas del Castillo, fué en 11 de julio de 1537 al reconocimiento del volcan llamado por los del país el Infierno de Massaya. Viendo Hernandez que de aquella empresa le podria redundar mucho peligro á su persona é intereses, se separó de sus sócios en visperas de penetrar en el cráter; mas convencido por Sanchez Portero, continuó luego en la compañía, contribuyendo con la parte que le correspondió al gasto de las cadenas, maromas y cuantos efectos fueron necesarios para la ejecucion de tan atrevido proyecto, que importaron en junto unos dos mil castellanos de oro. Terminados los preparativos y echadas suertes, que cayeron á Pedro Ruiz, Benito Dávila y á los dichos fray Blas y Sanchez Portero, penetraron á una profundidad de 486 brazas, el 10 de abril del año de 1538, y extrajeron cierta cantidad de la materia que en el fondo del volcan hervia y tenían por oro ú otro metal precioso, y cuando iban á hacer el análisis para dar al negocio las proporciones convenientes, se lo estorbó la intervencion del gobernador de Nicaragua, Rodrigo de Contreras. Entónces Hernandez desistió ya de tan singular aventura, y volvióse á su vecindad de Granada, donde residía aún á fines de 1545.—Pág. 33.

HERNANDEZ DE HERRERA (MIGUEL).—Clérigo residente en Mexico en marzo de 1575.—Pág. 203.

HERNANDEZ NEGRETE (FRANCISCO).

Clérigo del arzobispado de Mexico en el año de 1575.—Pág. 216.

HERRER (FRAY JUAN DE).—*Fray Juan de Herrero* ó de *Herrera*, pasó en clase de lego desde la provincia de Santiago á la del Santo Evangelio de la Nueva España, el año de 1541, en la mision de religiosos franciscanos conducida por fray Jacobo de Tastera. Hacia el de 1545 acompañó á fray Toribio Motolinia á la provincia de Guatemala; de allí, con otros religiosos, fué á Yucatan, y en el convento que en Mérida fundaron puso escuela de leer y escribir y aprendió la lengua de los naturales para doctrinarles. Despues de unos veinte años pasados en tan loable ocupacion, tuvo noticia del descubrimiento de la Nueva Vizcaya, hecho por Francisco de Ibarra, y llamándole allá su celo religioso, dirigióse á Mexico el año de 1570 y seguidamente á Cinaloa, en compañía de fray Pedro de Acebedo, donde, dedicados á la predicacion evangélica, perdieron ámbos la vida al poco tiempo de ejercitarla.—Pág. 69, Fac. I y Lám. IV.

HERRERA.—Pág. 448.—V. *Herrera* (*Licenciado Diego de*).

HERRERA, HERRERA (EL LICENCIADO).—Págs. 25, 33, 448.—V. *Herrera* (*Licenciado Diego de*).

HERRERA (ANTONIO DE).—Clérigo residente en Mexico en marzo de 1575. Pág. 205.

HERRERA (CARLOS DE).—Clérigo del arzobispado de Mexico en marzo de 1575. Pág. 214.

HERRERA (DIEGO DE).—Solicitó, por los años de 1574 á 1575, en union de Martín Antonio, el estanco de los naipes de la Nueva España.—Pág. 324.

HERRERA (FRAY DIEGO DE).—Natural de la diócesis de Toledo, fué á la Nueva España despues de haber profesado en la órden de San Agustín, y desde su convento de Mexico pasó á las islas Filipinas, con fray Andrés de Urdaneta y otros cuatro agustinos, en la expedicion mandada por Miguel Lopez de Legaspi, que zarpó del puerto de Navidad el 21 de noviembre de

1564 y llegó á la isla de Ibabao (*Ligabao*) el 13 de febrero, y á las islas de Cabalian y Limasaya en marzo de 1565. Desde esta última isla envió Legaspi, el mismo mes, al padre Herrera, con el soldado aventajado Juan de Aguirre y algunos más, para que se reconocieran las tierras circunvecinas, y descubierto que hubieron la de Cebú, les agradó con tal extremo, que volvieron seguidamente cerca del general, y haciéndole participar de su entusiasmo, le decidieron á que fuese allí la armada, como fué el día 27 de abril. Tomado puerto y entabladas relaciones con aquellos habitantes, fundóse luego la primera poblacion española del Archipiélago, á la que llamaron la Villa de San Miguel y despues la del Santísimo Nombre de Jesús, por el niño Jesús que se encontró y conservaban los indios desde el tiempo de Magallanes; empezaron las misiones de los agustinos, y en consecuencia de ellas, se bautizaron por fray Diego de Herrera el cacique Tupas, su hijo y otros principales. Partido de aquel puerto el padre Urdaneta, en junio de 1565, para venir á la córte á dar cuenta de los progresos del descubrimiento, quedó el padre Herrera de provincial de la órden de San Agustín y de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús del Archipiélago filipino, asistiendo como tal á varios actos de la conquista y á la toma de posesion del sitio de Manila el 19 de mayo de 1571, donde fundó la primera iglesia de la nueva ciudad y acompañó á Legaspi hasta su muerte, ocurrida el 20 de agosto de 1572.

Deseoso el padre Herrera de poner remedio á las necesidades de los indios, preparóse para pasar á España, y dejando en su lugar á fray Martín de Rada, embarcóse en el puerto de Cavite en mayo de 1573, aportó el 15 de noviembre en Acapulco, y tras breve descanso en México, vino á la córte, donde escribió el erudito y elegante *Memorial* que en su *Historia de la conquista de Filipinas* cita el padre Gaspar de San Agustín. Despachada su mision, regresó á México y Acapulco, desde donde dirigióse segunda vez al Archipiélago, el 6 de enero

de 1576, en el navío *Espíritu Santo*; mas no logró anclar en el puerto de su destino, pues dando en un bajo, á unas cien leguas antes de llegar á Manila, se hizo pedazos, pereciendo en el desastre el padre Herrera y la mayor parte del pasaje, el día 25 de abril.—Págs. 290, 291, 328.

HERRERA (LICENCIADO DIEGO DE). Al fundarse en 1543 la Audiencia de los Confines, fué elegido oidor, y á principios de 1544 llegó á la villa de la Concepcion de Comayagua. Por las malas condiciones y poca comodidad del sitio, seguidamente se trasladó con sus compañeros á la ciudad de Gracias á Dios, donde estaba el presidente Maldonado, y abrieron allí, en 16 de mayo del mismo año, aquel tribunal, que luego se instaló en Santiago de Guatemala. Desde la Audiencia de los Confines pasó á la de México, la cual, por provision fecha en 7 de agosto de 1548, le designó para que tomase la segunda residencia al adelantado de Yucatan, á su hijo y teniente general, y á su sobrino el teniente de gobernador de aquella provincia, llamados tambien Francisco de Montejo; y terminado su cometido, no muy á satisfaccion de los Montejo, regresó el licenciado Herrera á su plaza de oidor.—Págs. 25, 33, 446, 448.

HERRERA (FRATER ILDEPHONSUS DE). *Fray Ildelfonso de Herrera*. Natural de un pueblo próximo á Búrgos; estudió leyes en la universidad de Salamanca, donde tomó el hábito de religioso en el convento de San Francisco, y buscando más perfeccion, se trasladó á la provincia de San Gabriel, en Extremadura, y despues á la del Santo Evangelio de la Nueva España, hácia el año de 1527. Allí aprendió la lengua mexicana, en la que escribió sermones dominicales y de santos; fué en el convento de México guardian y comisario por ausencia de fray Martín de Valencia; asistió como consultor á la junta apostólica celebrada por iniciativa de Hernán Cortés, á presencia del dicho padre Valencia, y murió de muy avanzada edad en aquel convento, donde se le dió sepultura.—Pág. 61 y Lám. II.

HIJA DE DON FRANCISCO PIZARRO. *Doña Francisca Pizarro*, habida en su manceba doña Inés Huailas Yupanqui, hija de Huaina Capac y de la coya Cuntur Huaco, y legitimada por cédula imperial de Monzon, á 10 de octubre de 1537. Casó en primeras nupcias con su tío Hernando Pizarro, hallándose éste preso en la Mota de Medina, á poco de haber llegado del Perú, el año de 1551, y le hizo padre de Juan Pizarro, Francisco Pizarro, Gonzalo Pizarro é Inés Pizarro. Contrajo segundo matrimonio con don Pedro Arias Dávila, hijo mayor del conde de Puñonrostro, y murió el año de 1590.—V. *Pizarro (Don Francisco)*.—Pág. 541.

HIJAS DE JUAN PIZARRO Y GONCALO PIZARRO.—Ignoramos cómo se llamaban, y sólo sabemos que eran dos, una de Juan y otra de Gonzalo, muchachas todavía en 1556; y que las tuvieron á su cargo Tomás Vazquez, vecino del Cuzco, y su mujer doña Teresa, hija de Diego Gonzalez de Vargas, suegro y asesino de Alonso de Toro, hasta que el licenciado Pedro de la Gasca las tomó bajo su amparo y las remitió á España.—Págs. 535, 541.—V. *Pizarro (Gonzalo)* y *Pizarro (Juan)*.

HIJO DE DON FRANCISCO PIZARRO. Llamábase como su padre, que lo hubo en una coya, hija de Atahualpa, bautizada con el nombre de Angelina. No llegó á obtener legitimidad y murió jóven, al poco tiempo de venir á España. Su madre casó con Juan de Betanzos, vecino del Cuzco y muy entendido en la lengua quichua, que escribió un curioso tratado sobre la dinastía y gobierno de los Incas.—Pág. 541.—V. *Pizarro (Don Francisco)*.

HIJO DEL MARQUES.—Pág. 542.—V. *Hijo de Don Francisco Pizarro*.

HIJO MESTIZO DE DIEGO CENTENO. Gaspar Centeno.—Pág. 561.—V. *Centeno (Diego)*.

HIJO QUE DEXÓ GONCALO PIZARRO. Mestizo y por nombre don Francisco; era muchacho todavía por los años de 1550. Criábase en Quito en casa de Isabel de Vergara, mujer de Juan Padilla, y al entrar

en esta ciudad el virey Blasco Nuñez Vela, huyendo de Bachicao, el año de 1545, se lo llevó consigo en calidad de rehenes; pero habiendo decidido remitirle á la córte con su hermano Vela Nuñez, fué recobrado en la Buena Ventura por Pedro de Hinojosa y devuelto á su padre. Murió en España, poco tiempo despues de haber venido del Perú por órden de S. M., que le habia legitimado el año de 1544.—Págs. 536, 541.—V. *Pizarro (Gonzalo)*.

HIJOS DEL MARQUES.—Cuando el licenciado Cristóbal Vaca de Castro escribía la carta que aquí se publica con el número LXXXII, quedaban de los hijos de don Francisco Pizarro, don Gonzalo y doña Francisca, legitimados en 1537, y Francisco, sin legitimar. Residian en Trujillo, y cuidábalos su tia doña Inés Bravo, viuda de Francisco Martín de Alcántara.—Pág. 486.—V. *Pizarro (Don Francisco)*.

HINOJOSA (VN).—Pág. 527.—V. *Hinojosa (Pedro de)*.

HINOJOSA (PEDRO DE).—Llamado tambien por algunos cronistas Pedro Alonso de Hinojosa, era hidalgo y natural de Trujillo (Extremadura). Pasó al Peru con Hernando Pizarro en 1534; sirvió á éste y á sus hermanos en todas sus contiendas con el mariscal Almagro, incluso en la batalla de las Salinas, despues de cuyo suceso se estableció en la recién fundada villa de Plata, donde tuvo el cargo de regidor de cabildo. Peleó á las órdenes de Vaca de Castro en Chupas, regresando despues á su vecindad de los Charcas, y á la llegada del virey Blasco Nuñez Vela, aquel cabildo le nombró por uno de sus procuradores para suplicar de las nuevas ordenanzas; pero yendo á cumplir su cometido, encontróse, camino de Lima, con Hernando Bachicao y Gaspar Rodríguez de Camporredondo, que le indujeron á volverse con ellos al Cuzco, en cuya ciudad no tardaron estos capitanes y otros descontentos de las nuevas leyes, en proclamar á Gonzalo Pizarro capitan general y justicia mayor, dando principio á la guerra que acabó en el campo de Xaxahuana. Desde entónces, hasta el

término de la campaña emprendida por los pizarristas en persecucion del virey, desde Piura á Popayan, Hinojosa sirvió á Gonzalo Pizarro en diferentes comisiones y de capitán de su guarda, cargo que dejó por el de jefe de la armada que habia logrado reunir Hernando Bachicao, y con la cual, usando unas veces de la astucia y otras de la fuerza, consiguió apoderarse de Panamá y dominar en Nombre de Dios, de cuya ciudad arrojó á Melchor Verdugó, que trataba de tomarla á la voz de S. M.

La posesion de aquellos dos puertos le hacia dueño del istmo, llave del Perú, y ponía en sus manos la seguridad de Pizarro; así es, que el presidente Pedro de la Gasca, tan luego como entró en Tierra Firme, dirigió todos los esfuerzos de su habilísima diplomacia y los grandes recursos de que disponía, por las amplias facultades de que iba investido, á ganar á Hinojosa, lo cual hubo de conseguir al cabo de tres ó cuatro meses, mediante la real confirmacion del cargo que ocupaba el jefe pizarrista, mas el de capitán general del ejército destinado á combatir á Pizarro, y el formal compromiso de remunerarle, despues de la victoria, con tales repartimientos, que le hicieran el vecino más rico de Indias y tanto como el primer magnate castellano; y en efecto, sus rentas llegaron á montar, á los dos años de haber vendido la escuadra de los rebeldes, la enorme suma de 100.000 ducados de oro.

Tornó Hinojosa al Perú al lado del presidente Gasca; ayudóle á organizar el ejército que venció en Xaxahuana; asistió en esta accion y en la justicia de Gonzalo Pizarro; entendió en las consultas y consejos sobrè el repartimiento de encomiendas y premios á los vencedores y otros negocios de mucha confianza, como la prision de Pedro de Valdivia, y más tarde, despues de retirado á su vecindad de la Plata, en la recaudacion y conduccion de la Real Hacienda al puerto del Callao, en donde el presidente la embarcaba para Tierra Firme.

Partido el licenciado Gasca del Perú, al comenzar los alborotos de los Charcas, que

precedieron á la rebelion de don Sebastian de Castilla, y poco antes de la muerte del virey don Antonio de Mendoza, fué enviado á reprimirlos Pedro de Hinojosa, con el cargo de justicia mayor de aquella provincia; y aunque sus opiniones acerca de la tasa y servicio personal, origen de aquellos alborotos, estaban de parte de los sublevados, trató icalmente de sofocarlos; pero lo hizo confiando demasiado en su prestigio y poder, y olvidando el carácter de los que tenia que castigar, muchos de ellos antiguos camaradas suyos; por lo cual no supo conocer la traicion en que perdió la vida á manos de Garcí Tello de Vega, Antonio de Sepúlveda y Anselmo de Hervias, secuaces de don Sebastian, el año de 1552.—Págs. 527, 546, 550, 554 á 556.

HIZQUIERDO (MIGUEL).—*Miguel Izquierdo*.—Clérigo del arzobispado de Mexico en 1575.—Pág. 214.

HORIGUELA (VN).—Pág. 467.—V. Orihuela (*Antonio de*).

HOROZCO (EL DOCTOR).—Alcalde de corte en Mexico el año 1564, y despues oidor de aquella Audiencia, que intervino en las cuestiones habidas entre el arzobispo don Pedro Moya de Contreras y el virey don Martín Enriquez.—Págs. 180, 182, 279 y Lám. IX.

HUAINA CAPAC.—Llamado el Grande y el Magnífico, era hijo de Tupac Inca Yupanqui y de la emperatriz Mama Ocllo. Cifóse la borla carmesí, insignia de los incas, hácia los años de 1475 y murió próximamente por los de 1525. Acompañó desde muchacho á su padre en las guerras que éste emprendió al N. del imperio, en especial contra las provincias de los Chachapuyas, Paçamurus, Cañaris y otras, vecinas del Quito, y cuando le sucedió, fué su principal empeño continuarlas y acabarlas, llegando en esta gran empresa á extender sus dominios por el N. hasta el rio de Ancasmayu, y por el S. hasta el de Maule, quedando incluidos en estos dilatadísimos aldeaños los reinos de Quito hasta los Quillacencas y los de Chile hasta la

Araucanía. Sojuzgó asimismo las comarcas que se dilatan desde Atacamez á los fértiles valles de Chimú, y la importante isla de la Puná. Acabó los soberbios caminos reales de los *yuncas* y de la sierra, extendido el primero desde Pachacamac á Tumbes, y el segundo de uno á otro extremo del imperio, pasando por el Cuzco. Levantó los palacios ó aposentos reales de Quito, Callu, y Tumipampa; acabó el templo de Curicanha y completó los tambos, *coptas* y casas de *chasquis* ó correos establecidos en aquellas grandes vías de comunicacion.

Fué implacable y sanguinario en sus guerras y venganzas y tan celoso de su omnimoda autoridad y de la obediencia de sus vasallos, que deséaba le temiesen hasta en sueños; en su trato ordinario tan deferente con las mujeres, que jamás negó peticion que éstas le hicieran, aunque fuese en menoscabo de su real prestigio. Falleció en Tumipampa de epidemia, al poco tiempo de saber que los españoles (probablemente los de Pascual de Andagoya) andaban descubriendo por las comarcas próximas á los confines septentrionales de su imperio. Sacrificáronse en sus exequias las víctimas humanas y animales por millares, y los llantos y gritos de ceremonia en su entierro, desde el palacio en que murió al Cuzco, fueron tales, que dicen que las aves caian aturdidas en tierra. Su momia se depositó en aquella ciudad, y por los años de 1559 la descubrió el corregidor licenciado Polo de Ondegardo.

Estuvo casado con sus hermanas Pillcu Huaco, que no le dió hijos, y Raba Ocllo, y con su prima hermana Mama Runtu, hija del *auqui* ó príncipe Amaru Tupac Inca; además, tuvo setecientas concubinas, entre ellas una *quillacu*, madre de Atahualpa, á quien muchos historiadores hacen hijo, equivocadamente, de la *sciri* ó señora de Quito, Paccha Duchicela. Su predileccion por este príncipe trajo la ruina del gran imperio de Manco Capac, pues habiéndole dividido para heredar á Atahualpa en la mitad de él, ó sea desde Tumipampa á Ancasmayu, surgieron rivalidades y guerras

con el primogénito y legítimo sucesor de todo, Huascar, las cuales facilitaron grandemente la conquista por los españoles. De los hijos legítimos de Huaina Capac, cifieron la borla, despues de Huascar y Atahualpa, Toparca ó Hualpa Capac (el *Tubalipa* del cronista Pedro Pizarro) y Paullu, que reinaron pocos meses, ámbos coronados por don Francisco Pizarro, y Manco Capac II, más conocido por Manco Inca y Manco Inca Yupanqui, que murió á manos de los españoles el año de 1544. Págs. 491, 543.

HUGARTE DE LA CRUZ (JOAN).—*Juan Ugarte de la Cruz*. Clérigo que residía en la ciudad de Mexico en marzo de 1575. Pág. 207.

IBARRA (FRANCISCO DE).—Residía en Mexico el año de 1554, y como persona de calidad le eligió el virey don Luis de Velasco para que gobernase los *zacatecas* é hiciese descubrimientos por aquellas remotas partes de la Nueva España. Dirigióse allá, visitó las tierras de Aviño, San Lúcas y San Martín, descubrió en esta jurisdiccion las ricas minas del Sombrerete y otras próximas á las costas del mar del Sur, en donde, por disposicion del virey, para tener sometidos á aquellos belicosos naturales, se fundaron el pueblo de San Martín y la villa de Nombre de Dios. Proveido tambien por gobernador de las tierras descubiertas, y que descubriese diez leguas más al N., procuró Ibarra asegurar lo conquistado y compró al efecto minas en Aviño, cuyo beneficio cedió á los españoles que fuesen á poblar en su jurisdiccion.

De acuerdo con el mismo don Luis de Velasco, nombró seguidamente al capitán Alonso Pacheco para que continuase los descubrimientos hácia el NO., cuyo capitán fundó la villa de Durango en el valle del Guadiana, y despues de visitar Ibarra aquel punto, descubrió las minas de Eudé y de San Juan, donde levantó un fuerte é hizo poblar las de Santa Bárbara en el territorio que nombró la Nueva Vizcaya y pasó á

Cinaloa, así que hubo sometido á ciertos indígenas que se habian revelado, luego á Chiametla y villa de San Sebastian, y desde allí se corrió hasta trescientas leguas tierra adentro, donde halló grandes poblaciones y gentes guerreras que, impidiéndole el paso, le obligaron á retirarse á Cinaloa.

A esta sazón, sabiendo el virey que el doctor Morones habia muerto ántes de cumplir su compromiso de poblar la provincia de Chiametla, encomendó este encargo á Francisco de Ibarra, quien, á pesar de las dificultades, lo consiguió al cabo, fundando una villa de castellanos, en donde murió poco despues de 1572. Págs. 281, 325.

IBARRA (HORTUÑO DE).—Contador de la Real Hacienda en Mexico desde el tiempo del virey don Antonio de Mendoza (1535-1550), que despues de más de veinte años de residencia en aquel vireinato, nombrado capitán de la flota que salió del puerto de San Juan de Ulua para los de España, á principios de 1560.—Págs. 145, 271, 272.

IBARRA (EL LICENCIADO).—Fué provisto gobernador de la Nueva Vizcaya, hácia el año de 1576, en reemplazo de su hermano, el conquistador y poblador de aquellos territorios, Francisco de Ibarra. Pág. 325.

IBARRA (PEDRO DE).—Cura de la iglesia catedral de Mexico, á quien el cabildo recomendó al Rey en 1550, para que le confiriese una canongía de las dos que hacia cinco años estaban abandonadas, por residir sus poseedores en España.—Pág. 247.

IDIAQUEZ (LOPE DE).—Fué con el adelantado Pedro de Alvarado á Guatemala el año de 1527 por regidor de la capital de aquella gobernacion, y el de 1534 pasó con el mismo al Perú. Reunido al poco tiempo con los del mariscal don Diego de Almagro, intervino en el conflicto que provocó la entrada de Alvarado en tierras de Quito, logrando que ámbos capitanes se avinieran con la venta de la armada invasora. Despues figuró tambien en las

entrevistas y conferencias de Mara, por parte del mariscal, y estuvo en la batalla de las Salinas, donde éste fué derrotado. Más tarde, en 1542, le comisionó don Diego de Almagro el Mozo para tratar de paz con el gobernador Vaca de Castro, ántes de la batalla de Chupas; pero habiendo notado, á la vuelta de su embajada, que se sospechaba de él en el campo de Almagro, se huyó al de Cristóbal Vaca de Castro, acogiéndose al estandarte Real.—Págs. 475, 476, 467, 515.

IDROGO DE CASTAÑEDA (DIEGO). Clérigo del arzobispado de Mexico en 1575.—Pág. 216.

IHESUS (FRATER MARTINUS DE).—*Fray Martin de Jesús*, llamado tambien *Fray Martin de la Coruña*, por haber nacido en la ciudad de este nombre, fué el tercero de los doce primeros religiosos franciscanos de la provincia de Santiago, que pasaron á la de San Gabriel de Extremadura y de allí á la del Santo Evangelio de Mexico con fray Martin de Valencia, el año de 1524. En el de 1525 se le envió á la provincia de Michoacan con el cacique don Francisco Cazontzin, que se bautizó en Mexico el mismo año, y allí, y más tarde en la de Xalisco, catequizó y bautizó innumerables personas, fundó templos, demoliendo los de los indígenas, y destruyó sus ídolos, quemando los de madera y arrojando á las lagunas los que eran de oro y plata. Despues de haber recorrido unas trescientas sesenta leguas de long. y ciento cincuenta de lat. en continua predicacion evangélica, acabó su vida en el convento de Pátzcuaro, hácia el año de 1558, el 25 de Setiembre.—Pág. 61 y Lám. II.

ILLATOPA.—*Illa Tupac*, indio astuto y esforzado, capitán del inca Atahuallpa, primero, y luego de su hermano Manco Inca; despues de la muerte de aquél logró reunir un ejército de naturales y se mantuvo con ellos alzado y haciendo la guerra á los españoles por la parte de Huanuco, al Oriente, en la provincia de Rurarupa; oponiéndose á las entradas del mariscal Alonso de Alvarado y de Gomez Alvaradp

en los Chachapuyas, y sublevando los indios de la primera de aquellas comarcas, donde para reprimir sus correrías se vió obligado don Francisco Pizarro á fundar la ciudad de Leon, objeto que pudo lograrse con la captura de Illa Tupac por el capitán Juan de Vargas.—Pág. 487.

INFANTE (PEDRO).—Clérigo del arzobispado de Mexico en 1575.—Pág. 211.

IRCIO (MARTIN D').—Cunado del marqués de Mondéjar, que por 5.000 ducados pretendió comprar á la Corona el pueblo de Xochimilco, en la provincia de Mexico, por los años de 1566.—Págs. 249, 250.

IRIGOYEN (MARTIN DE).—Contador de cuentas de la Nueva España, acaso sucesor inmediato de Hortuño de Ibarra, que vino á Castilla á principios de 1560, á cuyo Irigoyen se le hizo merced del oficio de factor de aquel vireinato el año de 1576. Pág. 321.

IVAÑEZ (LOPE).—*Lope Ibañez*, era clérigo del arzobispado de Mexico en marzo de 1575.—Pág. 211.

JIMENEZ DE CISNEROS.—*Don Fray Francisco Jiménez ó Ximenez de Cisneros*. Hijo de padres nobles; nació en 1437 en la villa de Torrelaguna; fué bautizado con el nombre de Gonzalo, que cambió, al tomar el hábito de San Francisco, por el del fundador de la orden. Estudió las primeras letras en Alcalá de Henares, y luego, en Salamanca, Derecho y Teología, y terminados sus estudios académicos, pasó á Roma, donde ejerció el oficio de abogado consistorial, hasta que, á la muerte de su padre, regresó á España, trayendo un breve del Papa para que se le pusiera en posesion del primer beneficio eclesiástico que vacase en su país. En virtud de esta concesion, posesionóse, apenas llegado, del arciprestazgo de Uceda, en cuyo disfrute, sin embargo, se vió contrariado por el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, quien lo persiguió y tuvo preso durante

algun tiempo en los castillos de Uceda y de Santorcaz. Libre al fin de la prision, permutó el beneficio que la motivara por la capellanía mayor de Sigüenza, que luego renunció al profesar en la orden de San Francisco.

Elegido provincial de ésta, trabajó mucho en su reforma y en la de los demás institutos de religiosos de España. En 1492 la Reina Católica le nombró su confesor, y en 1495 proveyó tambien en él el arzobispado de Toledo, que no quiso aceptar, sino mediante mandato expreso del Papa. Desde entónces asistió y sirvió constantemente á los Reyes Católicos, así en sus asuntos domésticos y de familia como en los más árdusos empeños y negocios de la gobernacion del Estado, utilizando á la vez su influjo y gastando la mayor parte de su fortuna en fundaciones y empresas religiosas, benéficas y literarias, como el establecimiento de monasterios, conventos y hospitales, la ereccion de la universidad de Alcalá, las ediciones de la *Biblia poliglota complutense* (primera de su clase), y del *Misal* y *Breviario mozárabes*.

A la muerte de doña Isabel, medió en las diferencias ocurridas entre el rey don Fernando y su yerno don Felipe, y fallecido éste luego, á instancias de los grandes del reino, hizose cargo el cardenal Jimenez de Cisneros de la gobernacion del Estado, que desempeñó hasta la vuelta de don Fernando, quien trajo para él el capelo de cardenal y la provision de inquisidor mayor. Sin abandonar sus fundaciones, dedicóse el cardenal á promover la guerra contra los moros que ocupaban las costas de Berbería, y áun emprendió personalmente la conquista de Orán, que llevó á cabo gloriosamente.

A la muerte del Rey Católico fué de nuevo nombrado Cisneros gobernador de estos reinos, cargo que compartió con el dean de Lovayna, preceptor de Carlos V, elegido poco tiempo despues Pontífice bajo el nombre de Adriano VI. Durante este gobierno, en época de grandes turbulencias, demostró el cardenal más de una vez su grandeza de ánimo y carácter entero y

resuelto, dirigiendo, tanto los negocios políticos como también los de la guerra, y contrariando la influencia de los flamencos introducidos en España por el Emperador.

Llegado éste por fin á España, dilató cuanto pudo el avistarse con el cardenal Cisneros, quien, estando de camino para lograrlo, debilitado ya por sus muchos años, los trabajos, las enfermedades y las ingratitude del nuevo soberano, falleció en Roa el día 8 de noviembre de 1517, á los ochenta y un años de edad. Llevóse su cadáver á Alcalá de Henares, donde, después de cuatro días de competencia entre la universidad y la iglesia magistral sobre el lugar de su sepultura, túvola al fin en la capilla de la primera, si bien en tiempos modernos han sido trasladados á la segunda sus restos y el magnífico cenotafio que los guarda.—Pág. 11.

JUAN (DON).—Pág. 360.—V. *Guzman (Don Juan de)*.

JUAN (DON).—Era hijo bastardo del gobernador de Yucatan, Francisco de Montejo, á quien éste dió encomienda de indios.—Pág. 77.

JUAN, OBISPO DE MEXICO (FRAY).—Pág. 175, Fac. O y Lám. VIII.—V. *Zumarraga (Fray Juan de)*.

JUANA (DOÑA).—Doña Juana de Castrejon. Primera mujer del secretario del Emperador y del rey Felipe II, Juan de Samano, quien hubo en ella á doña Catalina de Herrera, quinta señora de Castillejo y Santa Cruz, cuya casa, por haber muerto esta señora sin sucesion, heredó su tío don Jerónimo de Herrera.—Págs. 166, 175 y Fac. O.

JUSTINIANO (BARTOLOME).—Fué al Río de la Plata en la expedicion de Juan de Salazar de Espinosa, que llevaba el cargo de tesorero general de aquellas provincias, y en el buque del capitán Becerra, que salió del puerto de Sanlúcar á principios de 1552 y naufragó en las costas del Brasil. Este siniestro, y las desavenencias entre Juan de Salazar y Hernando de Trejo, que iba también en aquella armada, dividieron á los expedicionarios, siguiendo unos á éste,

hasta el sitio donde fundaron la villa de San Francisco, y quedando otros con Salazar en el puerto portugués de San Vicente. En él pasaron los naufragos dos años, y al cabo de ese tiempo, siéndoles ya posible dirigirse á la Asuncion del Paraguay, envió Salazar delante, desde Guayrá, á Bartolomé Justiniano con las provisiones que llevaba para el gobernador Irala, el cual, al saberlo, dispuso que el capitán Nuño de Chaves fuese en busca de Justiniano, quien llegó á aquella ciudad en setiembre de 1555, donde quedó avecindado.—Págs. 577, 580, 591, 595, 617.

LABEZARES (GUIDO DE).—*Guido de Lavezares, Lavezaris, Lavazaris, Labezarii, Labezarii ó Lauezaris*, natural de Vizcaya, según don Martín Fernández de Navarrete afirma; acompañó en 1542 á Rui Lopez de Villalobos en su desgraciada expedicion á las islas de la Especería, en las cuales permaneció hasta que en 1549 pudo trasladarse en un buque portugués á Lisboa, volviendo desde allí á la capital de la Nueva España, donde parece que se dedicó de nuevo á su oficio de librero. Unos años después, y cuando el virey don Luis de Velasco, encargado por don Felipe II de la conquista y poblacion de la Florida, dispuso que un buque reconociese aquellas costas, en tanto que aprestaba una armada respetable y reunia la gente necesaria para el caso, fueron en aquella nave Guido de Lavezares y cuatro pilotos, que saliendo de San Juan de Ulua el 3 de setiembre de 1558, descubrieron la bahía, que llamaron Filipina, en los 29 grados y medio; recorrieron aquellas costas y regresaron el 14 de diciembre del mismo año, con relacion del viaje, que aprovechó grandemente al general don Tristan de Luna y Arellano, á quien también siguió Lavezares en la desgraciada expedicion que partió de Veracruz á mediados de julio de 1559, y tuvo por fin que abandonar la empresa en 1562.

Vuelto á Mexico, al tiempo que sus

compatriotas Legaspi y fray Andrés de Urdaneta aprestaban la armada para la conquista de Filipinas, Lavezares logró obtener el cargo de tesorero de la expedicion que salió del Puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564, y aportó en la ensenada de Mandave el 27 de abril de 1565. En el desempeño de su cargo, y coadyuvando al buen éxito de la conquista, estuvo Lavezares al lado de Legaspi hasta la muerte de éste, ocurrida el día 20 de agosto de 1572, en que, por haber muerto también el maestro de campo Mateo del Sauz, que debía sucederle, recayó en él, conforme á lo previsto y declarado por la Audiencia de Mexico en reales provisiones, el mando de las islas. Aunque agobiado por los años, desempeñó Lavezares este difícil cargo con el acierto que debía esperarse de su mucha prudencia, gran penetracion y conocimiento de los asuntos de aquellas partes, y durante su gobierno de tres años, visitó las Visayas, se acabaron de pacificar las provincias de Pangasinan é Ilocos, luchó desesperadamente hasta arrojar de Manila á Sioco, general del corsario chino Li-ma-hon, que por sorpresa penetró en aquella ciudad con numerosa chusma; el día 30 de noviembre de 1574, y hasta consiguió por medio del capitán Juan de Salcedo echar á los invasores de Pangasinan, donde se habian refugiado; reparó á Manila fortificándola, edificó varias iglesias, procuró extender las misiones, y entabló relaciones amistosas con los chinos. El 24 de agosto de 1575 llegó allí el doctor Francisco de Sande, nombrado por el Rey gobernador, capitán general y visitador de las islas del Archipiélago, y residenciado por éste, se dió por bueno cuanto Lavezares habia hecho, y aunque Sande le desposeyó de los pueblos de *Vitis* y *Lau* (Betis y Lubao) en la Pampanga, que él se habia encomendado, el Rey le hizo merced de ellos para que los disfrutase, como los gozó con el oficio de maestro de campo de las islas, el tiempo que le quedase de vida.—Págs. 119, 294, 295, 296, 328.

LABEZARII.—LABEZARII (GUIDO DE).

Págs. 294, 295, 296, 328.—V. *Lavezares (Guido de)*.

LADRON DE GUEVARA.—Hermano del licenciado Contreras, oidor de la Audiencia de la Nueva Galicia, y capitán de una de las compañías mandadas formar en Mexico el año de 1559 para ir á la conquista de la Florida con el capitán general don Tristan de Luna y Arellano.—Pág. 273.

LANÇAROTE (ALONSO BERNARDO).—*Alonso Bernardo Lanzarote*.—Clérigo que residia en la ciudad de Mexico en 1575. Pág. 208.

LANDA (DIEGO DE).—Oriundo de la familia de Calderon; nació en Cifuentes, provincia de Guadalajara, el año 1524, y tomó en 1541 el hábito de franciscano en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo. Fué uno de los primeros religiosos de su órden que entraron en el Yucatan, en cuyo convento ismalense desempeñó el cargo de guardian en 1553, y después el de provincial. Su carácter severo, á la par que su inflexibilidad en la correccion de las costumbres licenciosas de los españoles y la catequizacion de los indios, le atrajeron tal animadversion, que hasta llegaron á acusarle de usurpador de los derechos episcopales. Habiendo en consecuencia venido á España á dar cuenta de su conducta, fué absuelto por el Consejo de las Indias, y regresó á Yucatan, como segundo obispo de Mérida, en el año 1573. Allí fué objeto de nuevas persecuciones, y aun se atenió contra su vida, y por fin falleció de muerte natural, el 30 de abril de 1579, á los cincuenta y cuatro años de edad.

Escribió Diego de Landa una *Relacion de las cosas del Yucatan*, obra interesantísima, que puede servir de clave para interpretar los geroglíficos mexicanos, que descifra al explicar el calendario de aquellos naturales. Este libro ha sido dado á luz en Francia con el texto español y version francesa al frente y con una erudita «Introduccion sobre las fuentes de la historia primitiva de Mexico y de la América central, etc., en los monumentos egipcios, y de la historia de Egipto, en los monumentos americanos,»